

Por las anchas ventanas entra la luz,
cantando con el viento,
i tiembla sobre mis hombros mientras camino.
Nuestro almuerzo alegre
es un montón de hortalizas, de frutas i de besos.

Asomó el mediodía su rostro ardiente
dentro del patio.
En el triángulo de sombras del muro de ladrillos
se arrullan dos palomas.
Su arrullo es profundo de amor i de verano.
Cae un chorro de agua i los gorriones
picotean, saltan i gritan.

Sola, mis párpados sienten la frescura
de la tarde blanca.
Una estrella, dos, tres, mi corazón sale a
esperarte,
asomado a la esquina, no te ve venir.
Mis manos se detienen mientras mi cabeza escucha.
Cuatro, cinco, seis estrellas me dice
el vidrio de mi ventana ¿i él?

Él viene caminando hacia mi casa.
Dulce calor de mis labios.
Mi cabeza en tu pecho:
me empino para alcanzar tu boca.
La tarde te devuelve a mí i somos
un solo corazón que entra a soñar
en el oscuro pensamiento de la noche.

María Baeza

CAMPESINA

Un trozo
de tierra morena,
esponjoso i blando
es tu rostro.

Un fruto,
que se comba rojo
maduro i fragante
es tu labio.

Tus ojos
tienen la negrura
del monte de noche.

Tus largas pestañas
son como las sombras
que en la noche bajan
sobre la montaña.

Cisterna
hinchida de ritmo,
tus fuertes i suaves
caderas,
i tú, campesina,
toda eres un salmo
que cantá a la vida!

María Peralta

SUS MANOS

Mi ternura, que es alta como un monte
baja, como la sombra, hasta sus manos.

Manos que sueño eternamente mías
bajo el blando reposo de sus besos.

I su cabeza que besa el otoño
con sus dolientes oros,
dormida en mi regazo como un niño
cansado de charlar con las estrellas.

Mi ternura, que es alta como un monte,
baja, como la sombra, hasta sus manos.

Manos serenas, fuertes. Sugestiva
madeja de silencios.
Tesoneras
derribarán la torre de mi orgullo
i no sabré más quererlas.

Lucía Condal

LOA A LAS GENTES DEL CAMPO

Bajo la azul mansedumbre del cielo,
sembrando granos o atando gavillas,
o dándoles agua i amor a las flores
pasan su vida las gentes sencillas.

Saben canciones antiguas i tristes,
i en sus cansadas pupilas se queda
la ancha visión de los campos de trigo,
del llano blanco i la verde arboleda.

No hai inquietud que en sus almas florezca,
no hai ilusión que les vende los ojos.
Aman con clara ternura lo humilde:
gleba i maleza, guijarro i abrojos.

Gozan con ávida unción de la sombra
fresca i sutil de los árboles buenos;
i en afanosa jornada reciben
besos de sol en sus rostros morenos.

I hacia el hogar luminoso i lejano
por el camino de todos los días,
al terminarse la dura labor,
van con las ásperas manos vacías.
Hacia el hogar luminoso i lejano
por el camino de todos los días.

Romeo Murga

LA NIÑA DEL LAGO

La niña del lago con su talle de jazmín,
huye como un niño visto en un espejo convexo.
Las estaciones deletrean sus pasos
i una deja en cinta la fruta de los trigales . . .
La niña del lago con su talle de jazmín,
huye con su rubieza de espiga,
para no dejar un recuerdo pálido en el bosque
de las rosas.

Los ríos, bajo la noche, al verla pasar,
retienen las barcas de las estrellas.
I en las madrugadas de las orillas
emergen como golondrinas.

Las mujeres de redondos senos la esclavizan
con sus canciones.

Tulipán bajo la lluvia.
I los hombres la besan en los ojos. I al mirar al
cielo
ven columpiarse a la luna buscando las estrellas
i su dolor es humo negro i el mundo eternamente
de noche.

Orestes Plath

INSOMNIO JUNTO AL ALBA

En vano imploro al sueño el frescor de sus
aguas.
Auriga de la noche . . . (¿Quién llora a los
perdidos?)
Vuelca la luna sobre su piel el viento, mientras
que de la sombra emerge la claridad de un trino.

Tambalean las sombras como un carro mortuario
que desgaja en la ruta el collar de sus piedras;
e inexplicablemente crujen todas las cosas
flexibles, como un arco palpitante de flechas.

Amor de cien mujeres no bastará a la angustia
que destila en mi sangre su ardoroso zumbido;
i si de hallar hubiera sostén a su esperanza,
piadosa le sería la voz de un precipicio.

Volcó la luna sobre su piel el viento. Suave
fulguración de nieve resbala en los balcones;
i al suplicarle al sueño me aniquile, los pájaros
dispersan un manojo de luz en sus acordes.

Luis Omar Cáceres

MADRIGAL FRAGIL

Parece que vinieras o del lecho o del baño,
envuelta en delicado sueño o acariciada de
frescura.

Una mano de suavidad te repasa i te da contorno.
Delgada niña que has crecido
de lirio blanco.

Qué gavilla de claros elásticos tu cuerpo.
Cómo se estiraría entre mi amor i mis brazos.
I mi voz describiéndote,
cómo se estiraría
uniendo con sonoras luces
lejanas puntas del espacio.

Pero con qué cuidado yo te amaría débil niña.
Con el cuidado del fakir que acaricia su esfera
mágica.

Con el sigilo con que la mañana entra en tu cuarto
cuando aun duermes,
temiendo dañar los hilos de cielo de tus venas.
Siempre amándote de una vez
como si me fuera a morir.

Usaría un lenguaje pequeño para hablar todas
las cosas
i con una manera de venda, suavemente, te iría
rodeando.

Qué temporal de hilas tan liviano
contengo para ti delgada niña.

Julio Barrenechea

OMEGA

Te miro, desde las balastradas de la ausencia,
abajo, junto al río,
bailadora en la ola de tu sonrisa.

Yo iba a esperarte con una violenta sed
inquieta,
sorteaba en mi roca de inmovilidad
las invasiones de odio,
i detenía en mis manos los presentimientos
como bandadas de súbitos guijarros.

Venía alta i joven, girasol de elegancias,
allá lejos, tan lejos, jocundo meteoro,
andarivel alegre cantando hacia la nada.

Te amaba mucho más con el vestido negro.
De pronto arreciaba la lluvia
de tus lijeros pasos infantiles,
i caías, pesada i sin control,
sollozo de seda entre mis brazos.

Mi amor de niño lamiéndote el cansancio,
como las hierbas pálidas debajo de las piedras,
mis besos por tus brazos, claros ríos de estrellas,
i tu mano, alga blanca
naufraga en la marea de las caricias hondas.

Pero luego la noche, filtrándose en tu ausencia,
la angustia manando en tu vacío
como el agua en tus huellas,
yo solo llevando en alto cuidadoso las manos
que inundó tu fragancia, dos ramos de cerezo;
los recuerdos lejanos
fiesta dispersa de luna de papel
que los niños lanzaron en un guijarro contra el
cielo.

Agusto Santelices

POEMA

Todo lo puro tiene alma de viento blanco
i se lleva por fáciles vías con alas de ángel.
La novia, su anillo, su corpiño, su junco,
i sus zapaticos de piel de durazno.

La aurora cayendo a copos sobre el pecho
me dió hoy mismo su libro de estampas,
i ahora tengo en la jardinera de mis manos
cien campanas mayores i una flor de palacio.

Valioso es este diamante de todos los colores,
pero no sé dónde lucirlo cada día.
¿Para que no se marchite lo pondré en el agua?
¿o me lo ceñiré tal vez como anillo?

Ah, columpiate en el cielo, sé la hoja que canta,
pequeñita sin hacer número en el aire,
para ver cómo es que se empina la espiga
cuando el sol en su carrera la bendice.

I ven a mi lado, seré bueno para quererte
i te haré una rosa de luz en el pelo.
Mi ventana del alba, al recibir tu trenza
cantará su pastoral hasta la montaña.

Todolo puro tiene alma de viento blanco
i se lleva por fáciles vías con alas de Ángel.
Sayita, tú eres buena, tú, avemaría
i al borde de mi balcón tu clavelina.

Juencio Valle